

Comentario de IPS

Argentina ¿ocaso de la política estabilizadora de Martínez de Hoz?

por Lorenzo BEPPI

BUENOS AIRES, 12 de febrero.— La inesperada devaluación del peso argentino decretada por el presidente, general Jorge Rafael Videla, el 2 de febrero pasado, desató en los medios financieros de Buenos Aires una serie de comentarios e interpretaciones, así como interrogantes acerca de si los acontecimientos económicos constituyen en los hechos, el ocaso de la política económica implementada por José Martínez de Hoz.

Diez días después de la devaluación de la moneda argentina en un 10 por ciento respecto del dólar, la política de estabilización parecía enfrentar una crisis más profunda. Aglomeraciones de personas en las casas de cambio pugnaban por adquirir dólares y cualquiera de las monedas extranjeras más cotizadas.

Los comentarios especializados señalaban que esta inquietud era la comprobación de que la devaluación del peso no produjo los efectos buscados por el gobierno.

La devaluación fue determinada por Videla después de una prolongada reunión con el que será su sucesor a partir del 29 de marzo próximo, el General Roberto Viola. Paralelamente anunció un programa adicional con nuevas pautas monetarias que prevén ajustes cambiarios mensuales del dos por ciento en febrero y marzo, y del tres por ciento cada mes, entre abril y agosto.

El programa de estabilización de Martínez de Hoz estaba siendo sometido a una andanada de críticas. Un documento del Movimiento de Integración y Desarrollo (MID), liderado por el ex presidente Arturo Frondizi, dijo el 31 de enero que esa política era responsable de las quiebras industriales y financieras que afectan a la economía argentina, al aumento del déficit público y que la sobrevaluación del peso favorece las importaciones y desalienta las exportaciones.

Un comentario del economista Raúl Cuello, señaló el 2 de febrero que la situación económica del país es apremiante y grave, prácticamente un callejón sin salida. Existen—dijo—una simetría respecto del año 1976, cuando las Fuerzas Armadas justificaron la toma del poder subrayando la crisis económica de entonces.

La devaluación tiene implicaciones políticas, porque hasta entonces, el gobierno había asegurado que el plan de estabilización constituía un éxito. La intención oficial era frenar la inflación y mantener los precios por la vía del freno a la devaluación.

Pero el dólar barato abrió las puertas a las importaciones masivas. Ahora el gobierno avanzó hacia la satisfacción parcial de los exportadores y fabricantes que han solicitado en forma reiterada una devaluación del peso en un 30 por ciento.

Ese es el único camino que permitirá a los productores argentinos competir ventajosamente en los mercados internacionales, dijo un vocero.

Sectores económicos y financieros se han unido para reiterar públicamente sus aspiraciones: incentivo a las exportaciones, freno a la fuga de divisas y el drenaje de las reservas monetarias, y el fin a la vorágine de importaciones de bajo costo de mano de obra que llevó a la ruina a gran parte de la industria nacional.

La devaluación del 10 por ciento no tiene precedentes en los últimos cinco años de la política económica impulsada por Martínez de Hoz. El dólar, que se cotizaba a dos de la medida en dos mil 50 pesos, subirá próximamente a dos mil 785 pesos, según las previsiones oficiales del momento. Mientras tanto, en la primera semana de febrero, las reservas del Banco Central habían disminuido en 500 millones de dólares con lo que el drenaje en lo que ha transcurrido de 1981 asciende a mil 300 millones y a cuatro mil 139 millones de dólares en los últimos 13 meses.

Según la información oficial, las reservas del Banco Central exhibidas por el gobierno militar como uno de sus mayores logros económicos, cuando sobrepasaron los 10 mil millones de dólares en 1978, habían declinado el seis de febrero a sólo cinco mil 968 millones de dólares.

Trascendió que los funcionarios encargados de la conducción económica en el próximo gobierno de Viola, están muy preocupados por la caída de las reservas y por la crisis que afecta a vastos sectores productivos, impedidos de exportar en las proporciones necesarias, a causa de la sobrevaluación del peso.

El ministro de Economía, Martínez de Hoz, aparece ahora como el principal culpable del mantenimiento de una situación monetaria artificial con objetivos antinflacionarios, que originó numerosas quiebras en los sectores industriales y financieros.

La avalancha de compras de la divisa norteamericana se mantenía al finalizar la segunda semana de febrero, mientras los expertos sostenían que el peso sigue sobrevaluado en casi un 35 por ciento.